

El caminar y las prácticas humanas. Dimensiones modernas de antiguos caminos en el cantón Sígsig, provincia del Azuay*

*Fredy Dominguez Iñiguez***

RESUMEN

LOS CAMINOS ANTIGUOS REPRESENTAN UNA COMPLEJA Y ENRIQUECEDORA HERRAMIENTA ARQUEOLÓGICA PARA LA INVESTIGACIÓN. SU CARACTERÍSTICA MALLEABLE AL PASO DEL TIEMPO IMPLEMENTA SIEMPRE NUEVAS PERSPECTIVAS EN TORNO A ESTE Y DEJA UNA EVIDENCIA QUE ANCLA AL PASADO CON DINÁMICAS DE NUESTRA ACTUALIDAD, SUPERPUESTAS EN EL LAPSO DE SIGLOS. MEDIANTE UNA METODOLOGÍA ETNOGRÁFICA Y EL USO DE FUENTES DOCUMENTALES TRADICIONALES Y DIGITALES, EL PRESENTE ARTÍCULO PRETENDE DILUCIDAR LOS USOS MODERNOS QUE SE LES DA A LOS ANTIGUOS CAMINOS DEL CANTÓN SÍGSIG-AZUAY, ZONA DE ESTUDIO CUYA ACTIVIDAD HUMANA PUEDE RASTREARSE HASTA EL PERÍODO PRECERÁMICO, ESTO CON EL OBJETIVO DE EVIDENCIAR LAS FORMAS DE CONSERVACIÓN Y MANTENIMIENTO DE PRÁCTICAS DE MOVILIDAD HUMANA FUERA DE UNA INTENCIONALIDAD IMPLÍCITA, ADEMÁS DE GENERAR UN DISCURSO MULTIDISCIPLINARIO EN EL QUE TODA LA COMUNIDAD PUEDA PARTICIPAR ACTIVAMENTE EN EL MEJORAMIENTO DE LAS LABORES ECONÓMICAS Y CULTURALES, ASÍ COMO EN LA PRODUCCIÓN DE NUEVOS APORTES A LA ARQUEOLOGÍA NACIONAL.

PALABRAS CLAVE: CAMINOS ANTIGUOS - ARQUEOLOGÍA - CONSERVACIÓN - ACTIVIDADES HUMANAS - AUSTROR ECUATORIANO.

WALKING AND HUMAN PRACTICES. MODERN DIMENSIONS OF ANCIENT ROADS IN SIGSIG CANTON, AZUAY PROVINCE

ABSTRACT

ANCIENT ROADS REPRESENT A COMPLEX AND ENRICHING ARCHAEOLOGICAL TOOL FOR INVESTIGATION. IT'S MALLEABLE CHARACTERISTIC THROUGH TIME ALWAYS IMPLEMENT NEW PERSPECTIVES IN TORN TO THIS ROADS, AND LEAVES EVIDENCE THAT ANCHORS THE PAST WITH THE DYNAMICS OF OUR PRESENT, SUPERIMPOSED OVER CENTURIES. THROUGH AN ETHNOGRAPHIC METHODOLOGY AND THE USE OF TRADITIONAL AN DIGITAL DOCUMENTARY SOURCES, THIS ARTICLE INTENDS TO ELUCIDATE THE MODERN USES THAT ARE GIVEN TO THE ANCIENT ROADS OF THE SÍGSIG CANTON-AZUAY PROVINCE, STUDY AREA WHOSE HUMAN ACTIVITY CAN BE TRACED BACK TO THE PRE-CERAMIC PERIOD, THIS WITH THE OBJECTIVE OF EVIDENCING THE FORMS OF CONSERVATION AND MAINTENANCE OF HUMAN MOBILITY PRACTICES OUTSIDE OF AN IMPLICIT INTENTIONALITY, IN ADDITION TO GENERATE A MULTIDISCIPLINARY DISCOURSE IN WHICH THE ENTIRE COMMUNITY CAN ACTIVELY PARTICIPATE IN THE IMPROVEMENT OF ECONOMIC AND CULTURAL WORK, AS WELL AS IN THE PRODUCTION OF NEW CONTRIBUTIONS TO NATIONAL ARCHAEOLOGY.

KEYWORDS: ANCIENT ROADS - ARCHAEOLOGY - CONSERVATION - HUMAN ACTIVITIES - AUSTROR ECUADORIAN.

* El presente artículo corresponde al capítulo: "Las voces que hacen eco en el sendero. Identificación de caminos antiguos en el cantón Sígsig". Parte del trabajo de titulación.

** Egresado de la carrera de Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales de la universidad de Cuenca. Ganador del Concurso de estímulos para la investigación estudiantil: "200 años de luchas y desafíos ciudadanos" de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ayudante de investigación en el Proyecto de investigación-vinculación: "Materialidades educación y público: usos y significados del patrimonio arqueológico en el Sígsig" de la Universidad de Cuenca. Correo electrónico: fredydominguez23@gmail.com.

Introducción

Caminar es una práctica tan arcaica en sí misma que antecede incluso al propio género humano, lo mismo se puede decir del sendero, las rutas que conectan lugares no son exclusivas de los homínidos, pero eso sí, son los seres humanos quienes han sabido dotar a estas de diversos niveles de estructura y monumentalidad. Los caminos adscriben distintas acepciones culturales, definidas según el uso que se les da, por lo que están siempre en constante resignificación según diversos procesos de traslado humano y material. En la actualidad, la dinámica del camino arcaico está funcionalmente en desuso. Las grandes arterias del movimiento humano difieren diametralmente de aquellas que se estudian dentro de este trabajo, pues, el desarrollo tecnológico simplifica los procesos de movilización y su relevancia. El alcance de los medios de transporte modernos, invisibilizan al camino convencional de tracción humana y animal, así como a los conocimientos que se asimilan dentro de este, como lo son el sentido de la orientación cardinal y geográfica, la interacción directa con el medio que lo atraviesa o el esfuerzo físico y mental que implica recorrer una geografía y bioma determinados.

Al plantear el estudio de caminos antiguos surgen distintas vicisitudes metodológicas, sobre todo a la hora de determinar si un sendero es “antiguo” o no. El procedimiento utilizado a la hora de llevar a cabo la investigación se encuentra adscrita a métodos etnográficos y geográficos, tales como la observación participante, la cual se basa en el compendio de Guber (2011), en pos de establecer una visión objetiva, construida por medio de la vivencia de experiencias mediante el ejercicio de caminar (Cordero, *et al.*, 2014), lo que permite el contacto directo del autor con el espacio a investigar y facilita la identificación de componentes ambientales y materiales que ayudan a reconocer los distintos caminos. La visión “de campo” ha de ser complementada con un importante cimiento bibliográfico, que sustente desde una visión histórica y arqueológica la “antigüedad” de los caminos estudiados, por lo que se acude a fuentes históricas como el trabajo descriptivo de Wolf (1879), y recopilaciones como la *Monografía del Azuay* de Mora y Landázuri (1926); así como fuentes modernas, sobre todo de carácter arqueológico, como lo son los trabajos de Ernesto Salazar (2004), Jaime Idrovo (2000) y Catherine Lara (2009), entre otros; mientras que para evidenciar sus usos actuales se ha recopilado fuentes digitales así como prensa escrita.

Ahora bien, el término “antiguo” es una descripción bastante ambigua, amplia dirían algunos, sin embargo, necesaria para “evitar una discusión prematura sobre la edad de estos caminos que no son modernos.” (Lippi, 2000: 122). Esto debido a que el estudio de tales rutas trasciende a las acotaciones metodológicas propuestas por temáticas históricas y arqueológicas más convencionales. En la antropología el camino normalmente se encuentra relegado a ser un “espacio de trámite” (Caraballo y Ramírez, 2021: 7), o como lo describen Dalakoglou y Harvey (2021), “roads and road travel were framed as unwelcome Western intrusions into non-Western worlds.”¹, por lo que instalar o forzar temporalidades a los caminos estudiados no hará sino entorpecer el análisis de los mismos, pues como plantean nuevamente Bautista Vargas, *et al.* (2021: 97) “Los caminos antiguos no permanecen indefinidos en el espacio, ni constituyen rutas fijas, más si fueron la combinación y alternancia de trayectos que favorecieron el intercambio no solo de elementos tangibles sino intangibles”. Así es que, su importancia no radica precisamente en estar adscritos a una funcionalidad específica y temporalmente acotada, sino que se reconstruyen y reinterpretan conforme a las necesidades humanas.

En el presente trabajo, se hará énfasis a una serie de interacciones que se llevan a cabo dentro del camino rudimentario en el cantón Sígsig de la provincia del Azuay, zona de estudio escogida por poseer un amplio abanico de referencias materiales e inmateriales de valor arqueológico/antropológico cuya actividad humana puede rastarse hasta el período precerámico. El uso del automotor como medio de transporte en largas distancias omite la correlación plausible del

1 “Caminos y viajes por camino se enmarcaron como intrusiones occidentales no deseadas en mundos no-occidentales.”

individuo y el entorno, sin aprendizajes adicionales. Esta forma de movilidad contemporánea ha zanjado muchos contratiempos, mas también ha generado nuevas necesidades, que, para alivio de la academia podrían preservar antiguas rutas de movilidad humana: actividades recreativas, espirituales (en su concepción moderna) y antropológicas que han encontrado continuidad valiéndose del turismo y la ritualidad.

Bajo esta premisa, es correcto adjudicar a la caminata una posición determinante dentro del trabajo arqueológico. Es común que los sitios de interés para un investigador se encuentren aislados de las vías de automóvil, y salvo ciertas excepciones, el arqueólogo ha de llegar a distintos lugares luego de haberse valido de antiguos *chakiñanes*, demarcados por procesos de movilidad humana constantes y que ratifican la existencia de un determinado sitio arqueológico en un lugar específico, así como su posible continuidad o abandono dentro de una cronología o temporalidad. Por lo tanto, el camino antiguo, a pesar de ser en muchos casos un elemento prescindible, relegado a un segundo plano frente al sitio como tal, constituye “escenarios que dan cuenta de las experiencias vividas por grupos y actores sociales que transitaron, que interactuaron y dinamizaron procesos en conjunto” (Bautista Vargas, *et al.* 2021: 21), y como se pretende dilucidar, se re-significan en pos de dinámicas actuales, de las cuales el investigador puede valerse al momento de posicionar su visión dentro del sitio de estudio.

Las perspectivas de los caminos antiguos en la actualidad están inmersas en labores que no se dan por una necesidad intrínseca, es decir, el *modus vivendi* urbano limita ampliamente la forma en que los seres humanos empleamos nuestra energía, la vida dentro de las ciudades provoca en las personas la necesidad de momentos para desconectar de sus rutinas, por lo que buscan experiencias ajenas a la cotidianidad, tanto de índole física como ideológica, al encontrar alivio, relajación y propósito en el caminar (ver figura 1).

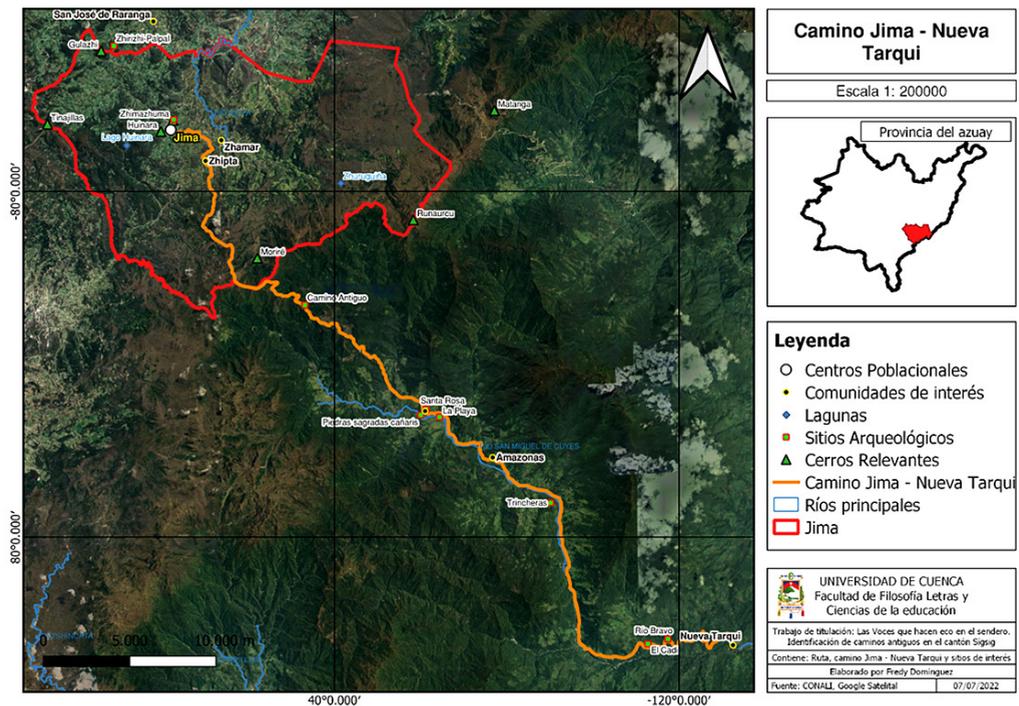


FIGURA 1. MAPA DE LA RUTA JIMA-NUOVA TARQUI, ANTIGUO CAMINO RECONFIGURADO EN RUTA TURÍSTICA. ELABORADO POR EL AUTOR.

De igual manera, resulta importante para el ser humano encontrar una razón, si no religiosa, entonces espiritual, como se puede ver en las procesiones y ritos idiosincráticos católicos, o en dinámicas más modernas de re-significación de prácticas ancestrales, como los ritos chamánicos. A pesar de todo, el camino antiguo conserva también prácticas más funcionales dentro de actividades laborales, sobre todo de tipo informal, como veremos: el énfasis en la minería en pequeña escala dentro de Sígsig aún tiene gran auge, y las entradas a estas zonas suelen estar conectadas por añejas rutas.

La dimensión turístico-espiritual

Esta primera dimensión de uso y conservación de caminos antiguos se encuentra vinculada al ámbito de esparcimiento, conocido comúnmente como “turismo de aventura” por el sentido de exploración y esfuerzo físico que implica. Horvath y Szakolczai (2018: 17), desde un punto de vista sumamente introspectivo, dicen que el caminar “*teaches us many things; but, most importantly, it makes us realise what is truly elementary*”², puesto que es una actividad adscrita al diario vivir e implica una serie de aprendizajes en los que se ven inmiscuidos los sentidos: oído, vista, olfato, etc. (Horvath y Szakolczai, 2018), cuando el caminante se ve inmerso en la novedad de recorrer un sendero rural, el cual carece de ciertas comodidades que pueden ser vistas incluso como elementales dentro de ciudades o centros poblados. Los entusiastas de este tipo de actividades suelen pertenecer a un perfil de clase media cuyo diario vivir discurre dentro de la urbe, por lo cual aprovechan su tiempo libre para salir de la cotidianidad al visitar estos atractivos naturales. Es justamente la búsqueda de experiencias vinculadas al entorno silvestre, sumado, en el caso de Sígsig y otros sitios de importante valor ecológico y cultural, a una suerte de conocimiento y romanticismo por el ámbito precolombino, las que propician que se mantenga la práctica de antiguas rutas de conexión no solo entre sectores de comercio y población, sino con sitios de interés paisajístico y ritual tal como son el Pailón de Chobshi, el cerro *Fasayñán* o la laguna de Ayllón (Jara, 2010).

Los usos de recreación y esparcimiento de los caminos antiguos pueden diferir entre el mentado turismo de “aventura”, o en el ámbito de las nuevas espiritualidades que reviven, por ejemplo, algunos ritos de los pueblos andinos. El conocimiento de tales actividades puede ser rastreado con el simple hecho de acceder a internet, el medio más efectivo y barato para promocionar dichas propuestas, puesto que la mayoría de sitios y caminos (a excepción quizá de Chobshi), carecen de un plan de gestión que les brinde un presupuesto de mantenimiento fijo, y dependen enormemente de las intenciones y voluntad de propuestas dentro del turismo comunitario. Las redes sociales ayudan a diseminar información, sabiendo de antemano que sus algoritmos enfocan al público objetivo, haciéndole llegar a los usuarios páginas y noticias de actividades potencialmente de su interés. Los habitantes aledaños a los sitios generan información en las plataformas virtuales, agendan y gestionan actividades periódicas para el recorrido de rutas apegadas a lo natural y a lo cultural. En el caso de caminos de aventura, los organizadores cobran honorarios por compartir una ruta con el turista, el cual recibe un estímulo anímico al completar un trayecto valiéndose de su propio esfuerzo físico.

Para el presente caso, se han compilado algunos ejemplos de la página de Facebook titulada Proyecto *Carabuella*, entidad que promueve la actividad turística del centro cantonal de Sígsig, entre las comunidades de Náríg y Chobshi principalmente. Los responsables manejan un discurso enfocado al concepto humano-naturaleza, con títulos que referencian al concepto cíclico de las cosmogonías pre-coloniales. Es importante enfatizar que Proyecto *Carabuella* perfila sus dinámicas a actividades más espirituales, por lo que en sus caminatas destacan sobre todo la introspección y la búsqueda de ritualizar el acto de caminar, como plantean Horvath y Szakolczai (2018) en su compendio acerca de la labor filosófica de esta acción, en el que la

2 “Nos enseña muchas cosas; pero, más importante, nos hace dar cuenta de lo realmente elemental”.

pérdida espiritual de este valor humano se da paralelamente al surgimiento del pensamiento científico, que sustituye a Dios por un “vacío”. Son claras las referencias a lo largo de culturas de todo el mundo donde el caminar va mucho más allá de simples dinámicas de transporte, el fenómeno de peregrinación a sitios sagrados lo encontramos tanto en la tradición judeo-cristiana como en las ritualidades andinas, como lo es la adoración a las lagunas, situadas en el páramo, o los mismos cerros que las contienen.

Precisamente, es de este pasado precolombino del que se apropia la dimensión turística, donde se plantea el *trekking* en beneficio de “la salud mental, buen uso del tiempo libre, [...] experiencia lúdica pedagógica que permite también el intercambio de saberes y experiencias entre los participantes” (Proyecto Carabuela, 2021). Los gestores culturales ofrecen sesiones de “meditación guiada”, urdiendo en filosofías de corte ecológico que propician y complementan dinámicas para suplir las necesidades emocionales que genera la vida moderna. Así también, la organización ofrece profundizar mucho más el vínculo ritual con el camino y lo que se puede encontrar en él, mediante las denominadas “caminatas de poder”, con las cuales se estrechan estos vínculos con el entorno mediante el uso de medicina tradicional, como el *Echinopsis pachanoi*, especie de cactus conocido popularmente como San Pedro o Gigantón, además del uso de hongos de propiedades alucinógenas y tabaco, bajo la guía de un chamán o *taita* y un marcado ritual, con la intención de tener una “meditación en movimiento” (Proyecto Carabuela, 2022).

La dimensión deportiva

El presente ámbito sin duda se ha consumado como la práctica más extendida por parte de los visitantes en Sígisig, los entusiastas del *trekking* y el andinismo llegan al cantón en busca de antiguas rutas, comúnmente ligadas a sitios de interés arqueológico, motivados por la tradición oral e intereses paisajísticos. La comunidad de “aventureros” dentro de redes sociales dista de ser escasa, y no faltan las propuestas a actividades en el cantón como lo son el ciclismo o las carreras de tipo maratón a campo traviesa, actividades relevantes para la investigación puesto que son dinámicas que pueden intervenir, o no, sobre antiguos caminos cuyas funcionalidades, en un principio, jamás se habrían concebido para dichas actividades. Está claro que las disciplinas de esta dimensión difieren de los conceptos rituales mencionados en el anterior apartado, sin embargo, conservan el estatus de ser acciones recreativas, puesto que no hay una necesidad implícita para llevarlas a cabo, más allá de las propias ambiciones y sentimientos de los diferentes individuos que las practican.

Ahora bien, si se habla del *trekking* ya fuera de sentidos espirituales explícitos, y vinculado a actividades meramente deportivas y quizá de “exhibición” para redes sociales, podemos ver que el montañismo es la práctica más habitual. En internet pululan un sinnúmero de páginas de turismo a nivel internacional, donde se ofrece información acerca del estelar recorrido al circuito arqueológico Narig-Chobshi-Shabalula, que en sí no representaría un gran reto físico, aunque enriquece el interés paisajístico y cultural. También se promociona el ascenso a las altas cotas de montaña situadas en el descenso a la amazonia tales como el cerro *Fasayñán*, y la laguna de Ayllón, baluartes de la cosmogonía cañari (Segarra, 2003). Un claro ejemplo viene a ser la página *GoRaymi*, que da ciertos detalles de la ubicación y ascenso al cerro, y junto a esta, existen infinidad de sitios que mapean y guían al explorador para que este pueda acceder y apreciar fenómenos geográficos tales como montañas, lagunas, cañones, entre otros. De igual manera, la prensa escrita viene a ser otra fuente de propaganda turística, como por ejemplo, el diario El Mercurio (2008) que solía adjuntar la promoción de la caminata a través del cerro Moriré en sus páginas, lo que evidencia un interés por parte del medio escrito convencional en cuanto a promocionar sitios con un importante bagaje cultural y los caminos que los conectan.

Los habitantes de Sígsig han encontrado en este tipo de actividades un sustancial nicho turístico que incentive a percibir ciertos ingresos económicos en provecho de sus bienes patrimoniales y naturales, pues el cantón con el tiempo se ha venido vendiendo como una zona arqueológica, ancestral y natural de gran importancia dentro de la provincia del Azuay, factor que congrega a los entusiastas de lo pre-colonial y la aventura. Este hecho motiva a los pobladores de distintas localidades a colaborar con los visitantes y ofrecer sus servicios como nativos al contrastar sus saberes con una suerte de tradición generacional. Los pobladores deben mantenerse activos en redes sociales: un ejemplo es la página de Facebook *Joanllapa Producciones*, la cual activamente busca informar a los propios sigseños, así como a visitantes externos, sobre diferentes actividades que se realizan en el cantón, con el objetivo de brindar distracción a los turistas que quieran unirse a sus expediciones, y también bajo la intención de generar material fotográfico y audiovisual que pueda ser compartido en sus diferentes medios (ver foto 1), manera en la que el investigador puede mantenerse informado del estado de conservación en el que se encuentra un sitio de su interés.

Finalmente, dentro del ámbito deportivo destaca lo que son las carreras de campo travesía, o *trail*, del cual se realizan recorridos de montaña cada cierto tiempo. Esta actividad es de un alcance más modesto, dado el número de participantes puntuales que existen, por razones como el significativo esfuerzo físico que representa el recorrido al trote por sinuosos caminos de montaña, que atraviesan fuentes de agua y discurren por determinadas rutas conocidas por los lugareños. La página de *Joanllapa Producciones* (2021), nuevamente pone al tanto diversas pruebas atléticas, entre las cuales destaca la llamada “Los guerreros del trail”, donde los aficionados a las pruebas de campo travesía realizan recorridos de entre 15 a 25 km dentro del cantón, donde muchos de estos caminos tenían pretéritos usos laborales, que conducen a comunidades y lugares montanos, todo ello en estímulo de la labor física y la competencia.



FOTO 1. VISTA DEL CERRO FASAYÑÁN DESDE LA PARROQUIA GÜEL, SITIO PREDILECTO PARA LOS MONTAÑISTAS. FOTO DEL AUTOR.

La dimensión religioso-conmemorativa

La categoría religioso-conmemorativa se distancia significativamente de los ritos chamánicos modernos tanto en su concepción y realización, así como su público objetivo, puesto que obedece a una tradicionalidad marcada por la idiosincrasia que resulta de la mimetización de las antiguas prácticas ancestrales con el cristianismo europeo, traído durante la época colonial. A diferencia de los ritos chamánicos ya expuestos, la religiosidad dentro de esta categoría está relegada a una estructura debidamente marcada, como lo es la Iglesia Católica y sus prácticas en la ruralidad, que difieren claramente de las nuevas actividades espirituales carentes de una organización estratificada, al ser la primera más reglamentada y quizá estricta que la segunda, y también contrastan con las costumbres urbanas del medio católico en las ciudades.

Ahora bien, la dimensión religioso-conmemorativa puede estar o no relacionada a la utilización de caminos, sobre todo aquellos que en la presente investigación denominamos como “caminos antiguos”, sin embargo, el caminar es una acción multifacética, empleada como acción de inercia, que encierra un sinfín de significados, conexiones e interpretaciones, dentro de una “excesividad” que “suele escapar a los compromisos analíticos de la academia” (Caraballo y Ramírez, 2021: 12). En este marco, podemos adivinar que la dimensión religiosa de los sigseños y descendientes de los mismos que ya no habitan en la zona, siguen valiéndose del camino para mantener vivas prácticas religiosas de origen cristiano que sus antepasados supieron combinar con sus propias creencias, y que, a día de hoy, se complementan con nuevas tendencias heredadas del mundo globalizado (Ordoñez y Sumba, 2011), tales como la comida, la música y la vestimenta.

Dentro de las actividades religiosas que se realizan específicamente en Sigsig, podremos notar que las peregrinaciones no son para nada cosa desconocida en sus habitantes. Una gran cantidad de festividades, que si bien tienen como centro activo una determinada población que conste de una iglesia, gruta o cruz para el acto eclesiástico, utiliza el camino a modo de contacto con lugares aledaños al sitio principal de la festividad, además de que la peregrinación en sí, posee un importantísimo valor simbólico, puesto que normalmente tiene como protagonista a la figura religiosa del santo, el cual recorre las poblaciones aledañas en un simbolismo de brindar atención y buena fortuna a los pobladores, quienes se unen a la procesión con atavíos exclusivos de la misma, en un compartir que incluye comida y bebida para todos los participantes (Joanllapa Producciones, 2022), quienes dotan a la conmemoración de una unidad comunal que establece lazos de cordialidad, más fáciles de mantener dado el carácter rural y de familiaridad entre la mayoría de los pobladores.

La relación del rito religioso con el camino antiguo puede establecerse en las comunidades más alejadas, pues los caminos más importantes y más fáciles de recorrer, a día de hoy han sido sustituidos por carreteros para automóvil, incluso aquellos que no son tan accesibles, por fuerza de las necesidades, se han visto ampliados. En el caso de la religiosidad, para asistir a las fiestas principales, las personas han de movilizarse aún a pie para llegar a la cabecera cantonal o parroquial. Así mismo y como veremos, es muy común que el santo encomendado al cantón o parroquia, realice recorridos por los poblados aledaños, en una peregrinación hasta el sitio donde será celebrado el rito. El cantón Sigsig posee un amplio repertorio festivo a lo largo del año, en su mayoría representado en santorales, así como en fiestas de cantonización y parroquialización. La más importante es sin lugar a dudas la Fiesta de San Sebastián, patrono de Sigsig, la cual se celebra cada 20 de enero y tiene como sede a la cabecera cantonal. También está la fiesta de la Virgen del Rosario en Jima y la fiesta del Señor de los Milagros en San Bartolomé, entre otras (Ordoñez y Sumba, 2011). La faceta interesante de las mismas es que el uso del camino y el caminar son parte fundamental de dichos ritos, no solo la procesión del santo como tal, sino que los pobladores realizan peregrinaciones para asistir a las festividades por su cuenta, como en el caso de la Fiesta de las Cruces, donde los jimeños peregrinan a distintos cerros (muchos de ellos de carácter arqueológico por la presencia de cerámica y modificación del terreno, ver foto 2), con el objetivo de “vestir” a la cruz.



Foto 2. FRAGMENTOS CERÁMICOS HALLADOS EN EL CERRO ZHIMAZHUMA EN LA PARROQUIA JIMA. FUENTE: PROYECTO DE INVESTIGACIÓN-VINCULACIÓN: “MATERIALIDADES EDUCACIÓN Y PÚBLICO: USOS Y SIGNIFICADOS DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN EL SÍGSIG”.

Finalmente, tenemos otro ritual muy importante dentro de la cosmología andina, que difiere una vez más de las creencias modernas de espiritualidad, puesto que se trata de una celebración arraigada y estructurada dentro de la idiosincrasia rural de la región, que son las fiestas equinocciales como el *Cápac Raymi* o el *Inti Raymi*. La importante población kichwa del cantón Sígsig sigue llevando a cabo esta práctica precolombina, la cual, nuevamente, involucra el uso de caminos antiguos, como lo es en las ocasiones que el rito se celebra en el complejo arqueológico de Chobshi (Pérez, 2021), en el cual consta un camino antiguo que conecta ciertas zonas de interés como las comunidades de Nárig o Tricos. Si bien, este ritual se enmarca dentro de la tradición andina, al tener en cuenta que ninguna actividad humana puede encasillarse, festividades como el Inti Raymi también son foco de interés para las personas ajenas a la tradición en busca de nuevas espiritualidades (ver foto 3) y ayudan al investigador a trazar cronologías y paralelismos entre lo monumental y lo inmaterial.

La dimensión laboral-comunitaria

Dentro de la categoría de la dimensión laboral y comunitaria, se deja de lado las espiritualidades y el ámbito turístico y deportivo, que distan la mayoría de ser actividades que involucren directamente un beneficio lucrativo a los habitantes de las diferentes parroquias y comunidades de Sígsig. Lejos del rédito económico que puedan brindar las actividades turísticas practicadas por un número limitado de sigseños y personas externas al cantón, la gran mayoría de la población basa su economía en el campo y la artesanía (Ordoñez y Sumba, 2011), así también, las labores comunales forman parte muy importante a la hora de sacar adelante proyectos de infraestructura y mantenimiento en determinadas zonas, además de realizar trabajos agrícolas en los terrenos de cada familia afiliada a una u otra comunidad. La relación de las prácticas laborales y comunitarias con los caminos antiguos es tanto obvia como debatible, puesto que, como sabemos, la gran mayoría de recorridos han perdido ya su característica de “antiguos”, no porque no pasen necesariamente por sitios distintos a los utilizados antaño, que en ciertos casos



Foto 3. TURISTAS DEL EXTRANJERO PARTICIPARON DE LA CEREMONIA EN CHOBSHI.
FUENTE: B. PÉREZ, EL MERCURIO (2021)

es así, sino porque los usos actuales los dotan de nuevas dinámicas que poco o nada tienen que ver con las motivaciones de este estudio. La mayor parte de las vías que conectan las comunidades del cantón Sígsig son ahora mínimamente transitables con un automotor, salvando, claro está, algunas que se han visto sustituidas o relegadas, y de ahí deviene la problemática entre si las labores comunitarias y laborales en el cantón han de constar como otra categoría de uso actual de los caminos antiguos. La respuesta es, a breves rasgos, afirmativa. Los habitantes del cantón conservan aún relaciones de carácter laboral con el camino, que se extienden generacionalmente hacia tiempos remotos.

En primer lugar, se ha de mencionar las actividades de pastoreo, práctica sumamente arraigada en el ámbito rural y fundamentalmente ligada al caminar, así como al sendero (ver foto 4), lo que resulta en un quehacer de indiscutible antigüedad. Claro está, para la gran mayoría de los casos, las personas que trasladan a su ganado vacuno u ovejuno, utilizan ya las propias vías de tierra por las que discurren los vehículos. Sin embargo, como sabemos, las carreteras actuales no necesariamente siguen el camino de a pie, que carece de las amplias curvas de aquel creado para el acceso de vehículos que requiere pendientes no muy pronunciadas, de ahí que resten pequeños remanentes de antiguas rutas que para el viajero de a pie resultan seguros atajos, como lo es el caso de un pequeño sendero en la comunidad de Pamar-Chacrín, al sur de San Bartolomé, cuyos habitantes aseguran, era aquel que conectaba con la cabecera cantonal. Estos pequeños remanentes de caminos antiguos no solo funcionan como atajos de paso para el transporte de animales domésticos, sino que se mantienen dentro de dinámicas de movilidad que, si bien no son tan importantes, sirven claramente como caminos secundarios que pueden ser utilizados por los pobladores de una zona para su diaria movilización hacia sus labores.

En actividades más extendidas, los caminos antiguos alojan a los comuneros: en labores de reparación de calzadas (Ordoñez y Sumba, 2011), construcción de puentes o la más común de las mingas en el terreno de un vecino. Por un lado, se podría concretar en el hecho de que la



Foto 4. FRAGMENTO DEL ANTIGUO CAMINO A SAN BARTOLOMÉ, EN PAMAR-CHACRÍN.
FOTO DEL AUTOR.

relación de antiguos senderos con las actividades comunitarias puede establecerse en que estas funcionan en detrimento de las antiguas rutas, al abrir y ensanchar vías nuevas; por otro lado, hay ciertas actividades que requieren del uso de las mismas sin que esta actividad represente su pérdida. Tal es el caso de un joven que tras realizar labores comunitarias en el cerro *Fasayñán*, resultó extraviado (El Comercio, 2012, 20 de junio), como sabemos, el acceso al cerro consta de un sendero tradicionalmente utilizado desde hace decenas de años atrás por diferentes situaciones, entrelazándose con las actividades comunitarias que incluso pueden unirse para el mantenimiento de dichos caminos, sobre todo si estos tienen un contexto arqueológico como lo son ciertos ramales del denominado *Qhapaq Ñan*.

Finalmente, dentro de las actividades laborales del cantón, destaca ampliamente la minería informal. Desde finales del siglo XIX, como consta en los informes realizados por Wolf (1879) en la zona, el cantón Sígsig era ampliamente conocido por su riqueza aurífera, guardada celosamente por los habitantes aledaños a las conocidas minas de Ayllón y Santa Bárbara en la zona de Infiernillos (El Comercio, 2020, 27 de febrero), que sigue la cuenca del río más importante del cantón y actual zona de conflicto entre las autoridades y los furtivos lavadores de oro. La naturaleza informal de la actividad minera hace que los buscadores de oro acudan a múltiples formas de ingresar a los lugares de interés, donde constan, claro, los caminos antiguos. El minero informal se ve diariamente envuelto en distintas dinámicas que lo relacionan al sendero, una de las actividades más frecuentes son los trabajos de ampliación o apertura de vías con el fin de poder ingresar maquinaria pesada a los afluentes (Marín, 2022, 18 de enero), lo más probable es que estos mineros se valieran de caminos de a pie que han sido abiertos

con anterioridad. Así también, las cercanías de las zonas mineras los mantiene en contacto con caminos tan importantes como el que conduce a la laguna de Ayllón, donde hay una amplia actividad minera informal que resulta difícil de controlar para las autoridades.

De igual manera, la labor de búsqueda y ubicación de los informales se ha tornado también en una labor comunitaria. Si se acude a Facebook, se puede ver que las comunidades indígenas aprovechan las redes sociales, para la difusión de información acerca de su compromiso para con la preservación del medio ambiente y la forma en que se organizan para combatir este fenómeno laboral, como es el caso de la página *Comuna de Indígenas San Sebastián de Sígsig*, quienes mantienen comunicada a la comunidad, al alertar de zonas donde los mineros transitan y se asientan, nuevamente, valiéndose de los caminos que utilizan en su cotidianidad para cumplir su cometido. Los lugareños serían quienes guían a los funcionarios públicos y fuerzas del orden hasta las zonas de infracción y allí estos proceden a destruir los campamentos mineros, así como confiscar los utensilios y maquinaria que estos manipulan para su labor.

En términos generales, podemos utilizar al minero informal como ejemplo de que los caminos también representan riesgos reales, ya se pudo apreciar en el caso del joven comunero en *Fasayñán* que resultó extraviado tras una labor de división de tierras (El Comercio, 2012, 20 de junio). Los senderos antiguos, tal como lo fueron antaño, a día de hoy representan un peligro tangible al momento de recorrerlos. Las condiciones del terreno pueden o no generar una serie de inconvenientes que resultan incluso mortales: el riesgo de extraviarse, enfermar por condiciones adversas (Lara, 2010), o quedar atrapado en un desastre natural, son realidades a las que se enfrenta el minero informal al momento de recorrer una cierta ruta, tal es el caso de una pareja que resultó herida tras un derrumbe en medio de la montaña en Minas de Ayllón (El Universo, 2012, 1 de agosto), hecho que denota que los caminos hacia estas zonas remotas no distan mucho aquellos de herradura que Wolf (1879) hubo de recorrer para su trabajo.

La dimensión político-administrativa

La siguiente dimensión puede presentarse de manera integradora, como una suerte de eje transversal, puesto que congrega en mayor o menor medida al resto de las analizadas en este capítulo, dado que la labor política y por ende administrativa del territorio, está presente de forma imperativa, directa o indirectamente al momento de hablar de los caminos antiguos y sus perspectivas actuales, sobre todo como principal actor de cambio en el paisaje que integra a los mismos, y a su vez, como motor de conservación de otros tantos en pos de un interés para atraer la mirada turística al cantón Sígsig, lo que depende muchas veces del renombre de los sitios y la afinidad de estos con los proyectos y campañas de las autoridades de turno, así como la legislación en torno a factores como la cultura y el patrimonio que puedan facilitar la intervención de un profesional con un proyecto debidamente estructurado.

El caso del Sígsig en el ámbito político es un asunto de ascensos y caídas, sobre todo el centro cantonal, donde se concentran los sitios arqueológicos monumentales que figuran entre los más importantes del país, sobre todo la Cueva Negra de Chobshi, por su contexto precerámico (Salazar, 2004). Por la monumentalidad e importante fuente de estudios arqueológicos, se podría pensar que Sígsig y la zona de Chobshi aportan singularmente a la conservación y gestión de dichos sitios (caminos antiguos incluidos), sin embargo, los presupuestos son ínfimos, y las demandas sociales focalizan las inversiones en otros sectores, como la vialidad precisamente, mientras que por otro lado, los ministerios gubernamentales abarcan una gran cantidad de lugares que los limitan solo a mantener inventarios y actuar de manera pasiva dentro del territorio. Los distintos gobiernos autónomos descentralizados toman entonces la batuta a la hora de incluir planes de gestión del patrimonio cultural, en la que se ven involucrados estos lugares.

Una revisión de la prensa escrita permite establecer una idea de cómo se ha relacionado la gestión política con el aspecto de la cultura, y el panorama es agríndice, por así decirlo. Desde el año de 2007, el diario El Mercurio ha sabido recoger información a manera de breves

notas informativas sobre sitios arqueológicos de la región austral, siendo Chobshi uno de los temas estrella, que se repite cada cierto tiempo en los apartados de turismo o interculturalidad, por ejemplo, se puede apreciar la observación de la periodista Catalina Sojos, quien reclama la poca visibilidad brindada a Chobshi por parte de las instituciones del patrimonio (2009); cada cierto tiempo surge alguno que otro proyecto que pretende mejorar la condición de los sitios, sin embargo, estos inician y se detienen por la falta de recursos. En fechas cercanas como 2021, el periódico anuncia por enésima vez el inicio de obras en Chobshi, con un carretero de asfalto que llegó luego de largos años de espera, la nota añade que dentro de estas obras se: “aspira que en los primeros meses de 2022 se construyan las cunetas y bordillos” (Mercurio, 2021), pero al momento de redacción de estas líneas, no se ha hecho realidad tal propuesta, mucho menos aquellas relacionadas con el museo comunitario, que sigue regentado por pobladoras de la zona, esto en uno de los sitios nucleares, no se diga de otras comarcas periféricas como Jima, que deben arreglárselas con sus propios medios para llevar sus planes adelante.

La influencia de la política dentro de los caminos antiguos dista de ser algo concreto (ver foto 5), sino más bien se aplica en ciertos casos. Que un GAD o Ministerio empleen una estrategia de conservación de patrimonio, no asegura que en esta se incluya al camino antiguo, el cual es apenas contextualizado dentro del discurso político, como podemos ver en las noticias de El Mercurio, en este caso sobre el diseño de rutas turísticas, (2007) donde se referencia al *Qhapaq Ñan*, restando importancia a los caminos locales. La realidad del camino antiguo en relación a la gestión política es muy indirecta y unilateral, ya que las instituciones son responsables en varios aspectos de la permanencia o desaparición de tales rutas, esta actúa indirectamente al momento de decidir su futuro. Claro, la vialidad moderna no debe ser satanizada, ni los caminos antiguos endiosados, cada sistema cumple su función, sin embargo, es importante mantener una memoria, y para efectos prácticos, un ejemplo material que ayude a establecer vínculos con nuestro propio *modus vivendi*.



FOTO 5. MIEMBROS DEL GADP DE JIMA PARTICIPAN EN UN TALLER DE CARTOGRAFÍA SOCIAL.
FOTO DEL AUTOR.

La dimensión académico-investigativa

En esta última dimensión resta hablar de la propia actividad que ha sacado a flote el trabajo aquí desarrollado, después de todo, y como se ha mencionado de manera recurrente a lo largo de la investigación, el cantón Sígsig, tal como muchos otros de la provincia del Azuay, aunque de dinámicas muy propias, ofrece a la academia una serie de relevancias de carácter social, cultural, histórico y arqueológico que, en primer lugar, merecen ser visibilizadas en favor del desarrollo de sus habitantes, para generar propuestas y alternativas en pos del crecimiento económico del cantón, así como soluciones a conflictos recurrentes dentro del mismo, como lo puede ser la minería o la conservación del patrimonio; y en segundo lugar, deben ser tenidas en cuenta no solo para engrosar un corpus bibliográfico acerca de las ruralidades de la sierra sur del Ecuador, sino también para mejorar y matizar los conocimientos ya adquiridos “como extensa red destinada a la adquisición, gestión, movimiento y protección de la fuerza de trabajo” (Hyslop, 2015, p.388). Así como para dejar en el aire nuevas temáticas de investigación que ahonden en otros sectores y especialidades, para mantener esta constante renovación cíclica de las investigaciones, y generar diálogos además de perspectivas multifocales.

El análisis de caminos antiguos resulta, en definitiva, una conexión humano-naturaleza, donde no solo se ven involucrados sus pobladores habituales, sino también el investigador al momento de recorrerlos. La interacción con las diferentes formas, áreas, altitudes, asperezas, flora y fauna, ofrecen enormes cantidades de información, por ejemplo, del por qué precisamente el terreno desciende en lugar de ascender, traza una curva en lugar de ir recto, llega a un punto y no a otro, y eso solo desde una mirada muy superficial, pues el estudio de los caminos sumerge al investigador en una suerte de “miopía” (Caraballo y Ramírez, 2021, p.11) que le evita profundizar en la verdadera relevancia de los mismos. Si para el investigador, la breve conexión humano-naturaleza ya decanta en una serie de conjeturas dadas por la propia percepción del individuo, es de esperar que el habitante de estas zonas, más acostumbrado a dicha relación, así como condicionado por un contexto cultural propio, genere visiones aún más profundas.

John Hyslop (2015), en su extenso análisis sobre el *Qhapaq Ñan* menciona la relevancia e importancia del estudio de caminos, de la cual apunta, como ya se dijo, a la ampliación del corpus bibliográfico para generar comparativas, aunque también rescata un punto social muy importante al expresar que el estudio del *Qhapaq Ñan* puede “ser de importancia para los pueblos andinos contemporáneos, muchos de los cuales derivan su autoestima de los logros alcanzados por sus antepasados” (Hyslop, 2015, p. 359), y es una visión que no solo se aplica al contexto masivo del imperio incaico, sino que funciona para dotar de identidad a los habitantes del cantón Sígsig, quienes, envueltos en su realidad han generado conexiones especiales con el medio, traducidas en una “ecología cultural” donde el individuo construye una serie de creencias, que no deben ser vistas como mero determinismo, sino más bien como una estructura más compleja (Descola y Pálsson, 2001). En este caso, en torno a los caminos, donde surgen visiones a las cuales el investigador es incapaz de acceder solo mediante la interacción con el medio, cumpliendo así también con el propósito social que Hyslop (2015) y otros autores proponen, mediante el fortalecimiento académico, si es que así puede llamarse, de contribuir a la cimentación de la identidad cultural de un grupo social, en este caso, de los pobladores de Sígsig.

Turismo: preservación y revalorización de los caminos antiguos de Sígsig

En este apartado es necesario hablar sobre la relevancia actual de los caminos antiguos y como estos pueden ser rescatados y revalorizados en el mundo moderno, claro está, sin obviar el trayecto histórico que los compone. Como se verá más adelante, el turismo resulta una herramienta tanto como un impedimento, un arma de doble filo que debe ser aplicada con suma cautela a la hora de proponer estrategias para el desarrollo de los habitantes de Sígsig, así como el uso del turismo para el avance mismo de la labor arqueológica. Para empezar, el ámbito

turístico tiene una enorme amplitud y se acopla a un sinfín de actividades independientes unas de otras, por lo que se puede decir que se genera un aislamiento entre actividades. En Sigsig tenemos por un lado el complejo arqueológico de Chobshi, que es con toda seguridad el punto focal de atracción turística (ver foto 6), en tanto el resto del cantón no cuenta con esta relevancia tan marcada, las actividades recreativas se encuentran bastante diseminadas e incomunicadas las unas de las otras: San Bartolomé con la Ruta de las Guitarras, Güel como punto de peregrinación al cerro Fasayñán (Astudillo, 2018) o Jima en el paso al Oriente, con lo que el cantón tiene mucho que ofrecer, pero poca expansión mediática quizá.



Foto 6. CORDERO DESCANSA BAJO UNA ESTRUCTURA EN INGAPIRCA DE CHOBSHI.
FOTO DEL AUTOR.

Ahora bien, el cantón Sigsig cuenta en definitiva con una serie de categorías turísticas englobadas en lo que se conoce como “turismo doméstico” (Jara, 2010), que normalmente suele ser una dimensión más informal de actividad turística debido a diversos factores como presupuestos escasos, poca visibilidad y falta de cohesión entre los actores de estas dinámicas, que a veces obliga a los guías a salirse de los límites legales (Salazar, 2006). Se evidencia que las provincias de Cañar y Azuay, podrían potenciar el atractivo turístico si aplicasen la estrategia de patentar y comercializar la identidad cañari. Como sabemos, la presencia incaica en Ecuador, a pesar de que fue bastante efímera, dejó claras marcas y puede ser entendida bajo un concepto de unificación andina a gran escala (Hocquenghem, A., Poma, J., y Salcedo, L., 2009), que en su gran mayoría son una mezcla de la lengua cañari con el *kichwa*, (Encalada, 2021) pero aun así, los incas como figura principal de identificación ancestral de los andes ecuatorianos no funciona, quien quiera conocer sobre el incanato habrá de ir a Perú, así como quien quiere conocer del Imperio Azteca habrá de ir a México. Claro está, la propuesta de comercializar la cultura cañari

es tarea ardua y complicada, no solo desde el punto de vista económico, sino también porque se generan problemáticas como la escasez de fuentes y la poca presencia de estructuras megalíticas, para ello se han de potenciar las investigaciones en torno al territorio.

Se puede apreciar casos como el *Proyecto Carabuela, Joanllapa Producciones* en Sísig o *La Ruta del Gavilán* en Jima, que extienden propuestas de comercialización que tienen como enfoque el aprovechar el patrimonio arqueológico para generar una identidad andina en torno al mismo, sin embargo, sus discursos cruzan por temáticas folclóricas ampliamente debatibles en la academia. Tal como funcionan este tipo de negocios, el turismo se ve monopolizado por un grupo que propicie comodidades para el turista antes que para el habitante del lugar (Salazar, 2006), lo que generará el comienzo de desigualdades aún más marcadas. De aquí parte la premisa de Noel Salazar (2006) al evidenciar una estructura de dominación entre turista y nativo, que, si bien el autor enmarca en un contexto de turismo internacional entre países desarrollados y subdesarrollados, puede también aplicarse esta dominación en un ámbito de turismo doméstico o local. Para comprenderlo, se debe partir de que tanto el turista como el guía tienen objetivos propios muy ajenos a la dinámica de intercambio cultural.

El turista espera que su visita valga cada segundo y cada centavo, tratando de hallar una autenticidad que su guía podría brindarle, sin embargo “la autenticidad se construye socialmente o puede negociarse” (Salazar, 2006: 105). La desigualdad entre turista y nativo inicia desde su propio contacto, puesto que mientras el turista espera encontrar una realidad lo más folclórica, artesanal, natural o arcana posible, el guía o nativo en cambio, puede problematizar el turismo mediante la alteración de la cultura con fines económicos. De hecho, la manipulación de la información para distintos fines no es algo únicamente adjudicado a un turismo informal o de pequeña escala, si se visitan ciertos museos públicos y privados, también se puede encontrar discursos motivados más por la impresionabilidad que por una lógica o concreción. Se entiende que la propuesta de comercializar la cultura cañari, incaica o andina, bien aplicada, puede establecer diálogos que complementen la evidencia material arqueológica para así establecer una relación aprovechable para turista y local, mas estos deben ser debidamente discutidos y comprobados tanto por la academia como por sus actores y herederos culturales.

Conclusiones

Los caminos antiguos marcan una continuidad entre los habitantes de distintas temporalidades, como hemos visto, no es tarea fácil encasillarlos en una cronología específica, pues estos, hasta el día de hoy siguen siendo utilizados con mayor o menor normalidad, y cuyas estructuras trascienden períodos tan marcados como lo pre-inca, el incanato, la colonia y la república, bajo los cuales infinidad de rutas pudieron sufrir sustracciones y añadiduras en su composición obedeciendo a las necesidades de cada época. Por un lado, a pesar de una mayoritaria pérdida de relevancia en pos de la modernidad, el camino antiguo es imprescindible a día de hoy y, además, solventa nuevas necesidades humanas como lo es la recreación y el deporte, así como fundamenta nuevas prácticas espirituales que conectan lo ancestral con nuestra actualidad; por otro lado, el camino conserva sus dinámicas más tradicionales, sobre todo en el sector rural, al conectar sitios remotos y zonas de labor agrícola y minera. El camino no pierde su funcionalidad pues las personas siguen movilizándose y recorriéndolo, erosionan la tierra bajo sus pies y marcan el sendero, por lo que a diferencia de ciertos sitios de carácter monumental como muros, terrazas, etc., son perfectamente utilizables a día de hoy y obedecen a la necesidad por la que fueron creados: movilizarse.

Ahora bien, en el caso específico del cantón Sísig, se aprecia el camino se preserva precisamente por esa continuidad en su uso, si bien los objetivos cambian, este sigue siendo el medio por el cual se llevan a cabo, con lo que es más fácil conservar un sendero que se mantenga en uso que otro perdido entre la maleza. Si bien es cierto que algunas características monumentales requieren de vigilancia y mantenimiento (empedrado, muros), hay muchos

caminos precolombinos que no poseen dichas características y se evidencian por la profunda marca que genera la erosión y el paso de las generaciones por sobre los mismos. Visto esto, para generar una conservación de los caminos, es necesario mantenerlos en uso, pues en muchos casos, los caminos no transitados, prácticamente dejan de serlo, desaparecen y su rastro es difícilmente localizable en un ambiente silvestre. Aun así, queda el asunto de la interpretación acerca del valor de estas estructuras, como sabemos, son varios los discursos y afiliaciones culturales que adjudican ciertos pobladores a caminos aledaños, otros incluso ignoran su relevancia, es por ello que la academia debe colaborar con los gestores turísticos y culturales, así como actores de amplio conocimiento sobre los sitios, para apoyar a la generación de un valor cultural en torno a los caminos antiguos, y que sirva de cimiento para la continuidad de sus prácticas actuales.

Sitios como el circuito arqueológico Chobshi-Nárig-Shabalula; poblaciones cercanas como Sígsig, San Bartolomé, Jima y sus localidades; sitios fuera de Sígsig como Chordeleg, Gualaceo, Cuenca y la Amazonia; fenómenos geográficos como los cerros *Fasayñán*, *Moriré*, *Zhimazhuma*, etc., y lagunas como las de Kingor, Ayllón o *Zhuruguiña*, están en gran parte conectados por caminos de distintos usos y adscripciones sociales. El cantón posee una amplia riqueza cultural y sus conexiones aún no han sido olvidadas por sus habitantes, quienes generan diversas actividades en torno a esos lugares, no solo con fines paisajísticos, sino también promocionando distintos aspectos de la idiosincrasia local y las actividades que forman parte del Patrimonio Cultural Inmaterial, abanico de actividades que pueden ser vinculadas al camino. Bajo un punto de vista arqueológico, la región es sumamente rica al ser considerada como el foco de las cosmogonías del pueblo cañari, población pre-colonial que necesita de nuevas investigaciones para poder determinar y aclarar nuevas perspectivas en torno a la región, necesarias para cimentar los discursos de actores políticos y culturales.

Es muy importante que este trabajo no concluya sin antes haber establecido una propuesta aplicable que pueda favorecer al cantón y sus habitantes, puesto que de nada serviría todo este compendio si es que se quedase en una exposición de datos carente de retroalimentación o una posible funcionalidad, que dé razón al tiempo empleado en levantamiento de datos geográficos, orales y documentales. Es así que, en pos de proponer una revalorización y conservación de los caminos antiguos que atraviesan el cantón Sígsig, se busca establecer un equilibrio que no solo beneficie a la academia y evite la manipulación y tergiversación de la cultura, y que a su vez ayude a sus habitantes a salir de esta suerte de aislamiento entre atractivos turísticos. Los caminos antiguos son precisamente el vínculo que puede unificar a los mismos dentro del cantón, y no solo eso, el propio camino puede ser visto como un interés turístico *per sé*.

El objetivo de la propuesta radica en que el cantón pueda mantener los réditos del turismo, tal como ahora, con las distintas actividades comunitarias que se realizan dentro del mismo, sin embargo, la unificación de un punto u otro puede verse amplificada y estrechada mediante el uso del camino antiguo, que concuerda con la búsqueda del visitante de un lugar folclórico y natural bajo la perspectiva de que se está viajando tal como lo harían los antiguos cañaris a través del territorio. El interés de esta propuesta conlleva una revalorización del camino antiguo como herramienta turística para acceder a distintos sitios. Para que se dé este moderno reconocimiento del camino, hará falta el consenso comunitario para mantener transitables estas vías, muchas de ellas pertenecientes a terrenos particulares. La intención es que el conocimiento arqueológico tenga mayor alcance y se reparta por el cantón de manera más regular, en beneficio tanto de quienes lo promocionan y aquellos que lo visitan, esto no involucra expresamente un daño del contexto cultural o histórico, sino que, con ayuda de la academia se pueda revalorizar los caminos y lugares anexos.

Todas dimensiones expuestas con anterioridad participan en la revalorización de los caminos, por ello, es siempre necesario la colaboración entre las partes mencionadas: comunidades, entes gubernamentales, visitantes y academia, que deberán trabajar conjuntamente enfocados a una difusión eficiente y concordante de los discursos arqueológicos, con el objetivo de establecer medidas ante la destrucción de dichos contextos y su manipulación. De igual manera, las

campañas de concientización son muy importantes, tanto para los habitantes de las comunidades como para el turista, con una debida gestión y aprendizaje, oriundo y visitante podrán contribuir de manera activa y funcional a la investigación y posterior formalización de la información al dinamizar la urgente necesidad de nuevos aportes a la arqueología, no solo en el austro, sino también en todo el territorio ecuatoriano.

Bibliografía

- “Apareció joven que se perdió en cerro de Sigsig”, 20 de julio de 2012, *El Universo*. recuperado el 10 de febrero de 2022. <https://www.eluniverso.com/2012/07/20/1/1447/intensa-busqueda-joven-desaparecio-cerro-sigsig.html/>
- Argudo Zhunio, J. 2009, *Zhima, Shima, Xima, Cima, Jimia, Gima, Jima. Un pueblo que nació en la prehistoria*, Editorial Don Bosco, Cuenca.
- Astudillo, T. 23 de diciembre de 2007, “Pueblos y gentes del Moriré”, *El Mercurio*.
- Bautista Vargas, A., et al. 2021, *Los caminos antiguos del altiplano cundiboyacense*, Editorial UTPC, Tunja.
- Casa Guacamaya. (s/f). Proyecto Carabuela. [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el (10 de febrero de 2022). <https://www.facebook.com/proyectocaraabuela>
- “Caminata”, 19 de agosto de 2008, *El Mercurio*.
- Caraballo Acuña, V., y Ramírez Pérez, D. 2021, “Antropologías y etnografías de los caminos. Introducción al dossier”, en: *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 23(1), pp.:7-24, recuperado de: <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/2477>
- Castillo, Y., y Cárdenas, G. 2018. “El turismo una alternativa de desarrollo local. Potencialidades del corredor del Santa Bárbara, Ecuador”, en: *Revista Killkana Sociales*, 2 (4), pp.: 9-20, recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6799306>
- “Ceremonia ancestral por el solsticio habrá en Chobshi”. 21 de junio de 2017, *El Mercurio*.
- “Chobshi, especial para el turismo”. 16 de marzo de 2009, *El Mercurio*.
- “Chobshi, imán para el turismo”. 9 de octubre de 2021, *El Mercurio*.
- Cordero, D. et al. 2014. *Estudio de rutas de enlace entre tierras altas y tierras bajas en el siglo XX entre las provincias de Loja y Zamora Chinchipe*. s/l. INPC, Loja.
- Cordero Iñiguez, J. 2007, *Historia de la región austral del Ecuador desde su poblamiento hasta el siglo XVI. Primera Parte: Nuestra primera historia. Tiempos indígenas o los sigsales*, Monsalve Moreno, Cuenca.
- Cordero Iñiguez, J. 2007, *Historia de la región austral del Ecuador desde su poblamiento hasta el siglo XVI. Segunda Parte: El Imperio andino del sol en el sur ecuatoriano: conquista y dominación incaicas 1450-1532* Monsalve Moreno, Cuenca.
- Cordero Iñiguez, J. 2007, *Historia de la región austral del Ecuador desde su poblamiento hasta el siglo XVI. Tercera Parte: Historia de Cuenca y su región. Siglo XVI: choques y reajustes culturales*, Monsalve Moreno, Cuenca.
- Cordero Palacios, O. 1926, “El Azuay histórico”, en Mora, L. y Landázuri, A (Ed.), *Monografía del Azuay*, Burbano Hnos., Cuenca, recuperado de: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/5232>
- Comuna de indígenas San Sebastián. (s/f). Comuna de indígenas San Sebastián. [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el (10 de febrero de 2022). <https://www.facebook.com/Comuna-de-Indígenas-San-Sebastián-de-Sigsig-1818513215031533/>
- Dalakoglou, D., y Harvey, P. 2012, “Roads and anthropology: Ethnographic perspectives on space, time and (im) mobility” [Caminos y antropología: Perspectivas etnográficas en espacio, tiempo e (in)movilidad], en: *Mobilities*, 7(4), pp.: 459-465, recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17450101.2012.718426>
- Déscola, P., y Pálsson, G. 2001, *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. Siglo XXI Editores, México DF.
- “Diseñan rutas turísticas Australes”. 26 de septiembre de 2007, *El Mercurio*.

- “Dos mineros sobreviven a deslave en zona rural de Sigsig”. 1 de agosto de 2012, *El Universo*, recuperado el (10 de febrero de 2022). <https://www.eluniverso.com/2012/08/01/1/1447/dos-mineros-sobreviven-deslave-zona-rural-sigsig.html>
- “El Sigsig, un cantón con mucha historia y tradiciones”. 29 de octubre de 2017, *El Mercurio*.
- Encalada, O. 2021, *Los cañaris y su lengua*. Editorial Don Bosco, Cuenca.
- García, R. 2012, *Análisis del turismo comunitario en la comunidad de Chobshi, cantón Sigsig, provincia del Azuay como una experiencia de economía solidaria en los últimos 5 años*, [Tesis de grado. Universidad Politécnica Salesiana sede Quito], repositorio: <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/2783>
- GoRaymi. (s/f). GoRaymi [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el (10 de febrero de 2022). <https://www.goraymi.com/es-ec/azuay/chordeleg/trekking/ruta-fasaynan-aapd6h4z1>
- Guber, R. 2011, *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Hocquenghem, A. et al. 2009, *La red vial incaica en la región sur del Ecuador*; Industrial Gráficas Amazonas, Loja, recuperado de: http://www.hocquenghem-anne-marie.com/amh/2_piura_loja/09_amh_red_vial_incaica_en_la_region_sur_del_ecuador.pdf
- Horvath, A., y Szakolczai, A. 2018, *Walking into the void. A Historical Sociology and Political Anthropology of walking* [Caminando hacia el vacío. Una sociología histórica y antropología política de caminar], Routledge, New York.
- Hyslop, J. 2015, *Qhapaq Ñan. El sistema vial incaico*, Editorial Súper Gráfica, Lima.
- Idrovo, J. 2000, *Tomebamba. Arqueología e historia de una ciudad imperial*. Monsalve Moreno, Cuenca.
- Llanos, J. (s/f). Joanyapa Producciones [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el (10 de febrero de 2022). <https://www.facebook.com/joanllapa.producciones>
- Lara, C. 2009, “Aportes y facetas del reconocimiento arqueológico. El caso del valle del río Cuyes”, tesis de grado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, repositorio: <https://www.arqueo-ecuatoriana.ec/en/academic-thesis/oriente/686-aportes-y-facetas-del-reconocimiento-arqueologico-el-caso-del-valle-del-rio-cuyes>
- León, R.R. 1926, “El territorio del Azuay (apuntes geológicos, físicos y geográficos)”, en: Mora, L. y A., Landázuri (Eds.), *Monografía del Azuay*, Burbano Hnos., Cuenca, recuperado de: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/5232>
- Lippi, R. D. 2000, “Caminos antiguos en el Pichincha occidental (Ecuador)”, en: *Caminos precolombinos: las vías, los ingenieros y los viajeros*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, pp.: 117-136, recuperado de: https://www.academia.edu/8253242/Caminos_antiguos_en_el_Pichincha_Occidental_Ecuador
- Mora, F. 1926, “Diversos datos sobre el cantón”, en: Mora, L. y A., Landázuri (Eds.), *Monografía del Azuay*, Burbano Hnos., Cuenca, recuperado de: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/5232>
- “Operativos mineros en el cantón azuayo de Sigsig”, 27 de febrero de 2020, *El comercio*, recuperado el 10 de febrero de 2022. <https://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/operativos-mineros-canton-azuayo-sigsig.html>
- Paredes, B. 2018, “Participación social, requisito indispensable en la protección del patrimonio”, en: Jiménez, M. et al. (Eds.), *Nacionalismo, globalización y participación social. Re-visiones sobre el manejo del patrimonio cultural en México*, El Colegio de Michoacán, Michoacán, pp.: 147-160.
- Pérez, B. 22 de junio de 2021, “Inti Raymi integra a las comunidades de Azuay y cañar”, *El Mercurio*, recuperado el 10 de febrero de 2022. <https://elmercurio.com.ec/2021/06/22/inti-raymi-integra-a-las-comunidades-de-azuay-y-canar/>
- Salazar, E. 2004, “Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido”, en: Salazar, E. et al. *Cuenca, Santa Ana de las aguas*, Ediciones Libri Mundi, Cuenca.
- Salazar, N. B. 2006, “Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo”, en: *Tabula rasa*, (5), pp.: 99-128.
- Sojos, C. 19 de enero de 2009, “Chobshi”, *El Mercurio*.
- “Turismo”. 28 de diciembre de 2007, *El Mercurio*.
- Yepez, A. 2015, “Las minas de oro del río Santa Bárbara en el austro ecuatoriano: de las quejas españolas coloniales del siglo XVII a la ideología prehispánica profunda de los pueblos aborígenes”, en: *Diálogo Andino*, 49, pp.: 397-408, recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812016000100035
- Wolf, T. 1879, *Viajes científicos por la República del Ecuador. Relación de un viaje geognóstico por la provincia del Azuay con una carta geográfica y otra geológica*, Imprenta del Comercio, Guayaquil, recuperado de: <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/18089>